



ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL AMOR Y LA SEXUALIDAD EN EL MUNDO POSTMODERNO

ZULMA LÓPEZ ARRANZ

RESUMEN

Los cambios culturales afectan la subjetividad. Esta es una premisa que regirá este artículo donde intentaré transitar por el modo en que la cultura postmoderna impregna los vínculos con el otro y con la propia falta.

Esta cultura regida por un pseudo discurso que impone una lógica consumista impregna no solamente la relación del sujeto con los objetos de consumo sino también las relaciones con el otro y en muchas ocasiones el *consumidor acaba consumido*.

Los mercados, mediante la producción incesante de nuevos objetos, que convierte en deshechos con rapidez a los ya existentes; la ciencia, con la promesa del cumplimiento de *casi* cualquier deseo; los medios de comunicación y la tecnología que promueven un sujeto *omnipresente*, que puede *conectarse o desconectarse* cuando le plazca, podrían ser pensadas como las coordenadas que trajeron

aparejadas nuevas modalidades de goce propias del sujeto postmoderno.

¿La inscripción de la metáfora paterna, realizada en condiciones de degradación de la función paterna, tiene consecuencias en la asunción sexual del sujeto?

¿Qué ocurre cuando se instala “*el vale todo*” para la obtención de la satisfacción pulsional?

Son algunos de los interrogantes que abordaremos en este trabajo.

Palabras claves: Postmodernidad; amor; sexualidad; goce.

SOME CONSIDERATIONS ABOUT LOVE AND SEXUALITY IN THE POSTMODERN WORLD

SUMMARY

Cultural changes affect subjectivity. The latter sentence will work as one of the premises of this article. On this article I will try to deal with the way the postmodern culture affects relationships among individuals and their void.



Consumerism is the main idea of the postmodern culture and affects the links between individuals and consumer goods as well as the bonds among individuals. Many times the consumer end up consumed as a result.

Different social architects namely, the market and the steady production of new objects that quickly turn pre-existent objects into garbage; the science that promises to meet almost every need; the communication means and technology that promote an omnipresent subject able to connect or disconnect when it pleases

have created new forms of enjoyment in the postmodern subject.

Does the manifestation of the paternal figure, with the paternal role in decline, have consequences in the sexual orientation?

What happens when “anything goes” is the main premise to achieve drive satisfaction?

They are just some of the questions I will try to deal with along the article.

Keywords: Postmodernity; love; sexuality; enjoyment.

Los cambios culturales afectan la subjetividad. Esta es una premisa que regirá este artículo donde intentaré transitar por el modo en que la cultura postmoderna impregna los vínculos con el otro y con la propia falta.

Siendo el amor *un estado de carencia* que permite al otro alojarse es esa falta, ¿qué consecuencias derivan de la lógica que impregna el pseudo discurso capitalista dispuesto a ofrecer objetos que taponan la falta?

Esta cultura postmoderna impone una lógica consumista que afecta no solamente la relación del sujeto con los objetos de consumo sino también las relaciones con el otro y en muchas ocasiones el *consumidor* acaba *consumido*.

Los mercados, mediante la producción incesante de nuevos objetos, que convierte en deshechos con rapidez a los ya existentes; la ciencia, con la promesa del cumplimiento



de *casi* cualquier deseo; los medios de comunicación y la tecnología que promueven un sujeto *omnipresente*, que puede *conectarse o desconectarse* cuando le plazca, podrían ser pensadas como las coordenadas que trajeron aparejadas nuevas modalidades de goce propias del sujeto postmoderno.

¿La inscripción de la metáfora paterna, realizada en condiciones de degradación de la función paterna, tiene consecuencias en la asunción sexual del sujeto?

¿Qué ocurre cuando se instala “*el vale todo*” para la obtención de la satisfacción pulsional?

“La realidad del inconsciente es sexual”. (Lacan, 1964/ 2003, p. 155).

Preguntarnos por qué la pulsación del inconsciente está vinculada a la realidad sexual es un punto nodal. Lacan (1964/2003) llama *deseo* a este punto nodal y nos explica cómo el deseo se sitúa en la dependencia de la demanda que, al estar articulada con significantes, deja un resto metonímico que se desliza bajo ella. Este elemento es *inasible*, un elemento insatisfecho, imposible, no reconocido.

Las dificultades, o los nuevos modos por medio de los cuales el sujeto contemporáneo recorre estos bordes de lo imposible, responden a un cambio en las relaciones con el otro que están regidas por mecanismos que, lejos de responder a la lógica del no-todo, confrontan al sujeto con la posibilidad de *llenar* la falta con objetos que *desmienten la castración*, que responden a la lógica del *todo se puede, del vale todo*.

Dejamos planteados algunos interrogantes:

- El amor, ¿es un estado de plenitud o de carencia?



- Qué significa la frase de Lacan (1972[1973], p. 12): “[...] el amor pide amor. Lo pide sin cesar. Lo pide...*aún*. *Aún* es el nombre propio de de esa falla de donde en el Otro parte la demanda de amor.”
- Es el Eros tensión hacia el Uno?
- Qué significa la frase: *El amor es dar lo que no se tiene a quien no lo es*.
- ¿Cómo entender la frase: NO hay relación sexual?
- Hombre, mujer, son significantes. ¿Lo que suple la relación sexual es el amor?
- ¿Qué lugar para el deseo?

Los ejes de la investigación

Uno de los ejes lo constituye el mundo contemporáneo en el que iremos realizando intersecciones con los ejes del amor y la sexualidad.

Algunas características del mundo contemporáneo que debemos tener en cuenta son:

- Inestabilidad de los vínculos.
- Precariedad de los vínculos.
- Los excesos.
- Los goces autoeróticos (sin pasaje por el otro).
- El sujeto taponar su falta con objetos.

El amor

En el Seminario 8, Lacan (1991/1960), habla de la Transferencia que como ya sabemos desde Freud (1915[1914]/1996), el amor de transferencia, es un amor genuino.



En la Introducción aparece un título: “Al principio era el amor”. (Lacan, 1991/1960, p. 11), él mismo nos devela que se trata de una paráfrasis¹ de la frase: “Al principio era el verbo”, lo que podría traducirse como: “Al principio del mundo humano era la praxis”. Se trata de algo que se hace, algo que se crea, ¿algo que se inventa?

Pero es interesante pensar en el amor como el comienzo, esa libido que se pone en movimiento para aplazar por los caminos más largos la llegada de la muerte. Se pone en movimiento, está en relación a la vida.

Freud, (1920/1996), en *Más allá del principio del placer*, nos advierte que desde el comienzo estas dos pulsiones, pulsión de vida y pulsión de muerte se encuentran entrelazadas, con combinaciones muy variadas.

“La meta de la vida es la muerte y, retrospectivamente lo inanimado estuvo antes ahí que lo vivo.” Freud (1920/1966 p. 38).

Cuando pensamos en las manifestaciones de la pulsión de muerte, ya sea en el síntoma como plus de goce o en otros excesos de la pulsión, no podemos dejar de reconocer que para que haya goce, así llamamos a lo que está más allá del principio de placer, al padecer en demasía, es necesario que haya vida. ¡Sin vida no hay goce!

Lacan (1960[1961/2003]), en el seminario 8, le otorga a *El Banquete de Platón* un interés monumental, original, respecto a la que es nuestra tradición sobre el tema de la estructura del amor.

Tomaremos ese texto para aproximarnos a encontrar una posible respuesta al siguiente interrogante: *El estado de amor, ¿es un estado de plenitud o de carencia?*

¹ Frase que, imitando en su estructura otra conocida, se formula con diferentes palabras.



El Banquete. Comentarios

Los diálogos de Platón, corresponde a Grecia, 428-347 a. C. (Aguiar, 2001), plantean ideas filosóficas, las discuten y critican dentro del contexto de una conversación entre dos o más personas. En ellos se presenta Sócrates, tal como lo hacía en la vida real: como un ignorante tratando de obtener sabiduría de alguien que presume tenerla. Al cabo de muchas preguntas y respuestas se demuestra que el más sabio es Sócrates, pues al menos es capaz de decir *sólo sé que no sé nada*, noción que es el comienzo del camino al conocimiento.

¿Qué es el banquete?

Es una ceremonia con reglas, una especie de rito, de concurso íntimo entre gente de elite, un juego de sociedad [...] cada uno aporta su cuota en forma de una pequeña contribución, consistente en un discurso metódico sobre el tema. (Lacan, (1960[1961/2003), p. 31).

Los personajes van tomando la palabra para expresar su pensamiento en torno al amor. Comienza Fedro quien considera que el amor es un dios grande digno de ser honrado entre dioses y hombres, continúa Pausanias quien no está de acuerdo con Fedro considerando que no hay una sola clase de amor. “Es bello si se ama según las leyes de la honorabilidad y feo si se ama faltando a ella”. (Aguiar, 2001, p. 116).

Para Aristófanes la naturaleza humana antes era muy diferente.

Al comienzo hubo tres clases de hombres: los dos sexos que existen hoy y un tercero compuesto por ambos. Éste fue destruido y solamente queda el nombre: andrógino.



Eran robustos y vigorosos. Tuvieron la idea de subir hasta el cielo y combatir contra los dioses. Éstos no querían aniquilarlos pero sí castigarlos. Júpiter, encontró la manera de conservar a los hombres y mantenerlos reprimidos disminuyendo sus fuerzas. Los separó en dos, los debilitó y al mismo tiempo obtuvo la ventaja de aumentar el número para servirse de ellos. Los condenó a ir derechos, sostenidos por sus dos piernas. (Antes eran seres redondos).

Una vez realizada la división, cada mitad intentó hallar a aquella de la que había sido separado. Al encontrarse se abrazaban y se unían ardientemente en su ansia de volver a ser la unidad anterior, tanto que morían de hambre en ese abrazo, y ninguna quería hacer nada sin la otra. Si una mitad moría, la que sobrevivía buscaba otra y se unía a lo que hoy llamamos una mujer o un hombre. Así se extinguía la raza. Júpiter sintió compasión y les colocó delante los órganos de la reproducción, que les había dejado por atrás. De este modo se verificó la concepción por la unión del hombre y la mujer, siendo los hijos su fruto. Pero si la unión era entre varón y varón, la saciedad los separaba y regresaban a otros aspectos de su vida.

El discurso de Aristófanes nos introduce en lo separado en dos que guarda relación con la *spaltung*.

Sócrates no considera el amor como un dios, no es cosa divina.

Sócrates arrasa con todo lo que los oradores anteriores dijeron y pregunta ¿Amor? ¿Amor de qué? (Aguilar, 2001, p. 130)

¿El amor es el de alguna cosa o de ninguna?

¿El amor desea la cosa de lo que es amor?

¿Posee la cosa que desea o ama, o no la posee?



Así del amor pasamos al deseo y la característica del deseo es la falta.

Cuando le toca hablar a Sócrates sobre el amor (Aguilar, 2001, p. 42) hace hablar por él a una mujer: Diotima.

Para ella el amor no es un dios, es algo intermedio entre lo mortal y lo inmortal. Es un demonio porque se ubica entre los dioses y el hombre.

Todos los personajes, a excepción de Sócrates y Aristófanes lo vivencian como un dios, Eros. En cambio Sócrates y Aristófanes lo plantean como un estado de carencia.

El discurso de Sócrates tiene, para el psicoanálisis una función esclarecedora, nos permite aislar en la relación de amor los dos participantes: el amado y el amante. Sirviendo de guía en conceptualizar al amor como dar lo que no se tiene a alguien que no es.

Lacan (1956[1957]/2004 en *La relación de objeto. (Seminario 4)* y luego en *El deseo y su interpretación (Seminario 6)*, Lacan (1958), retoma estos conceptos, de manera que vemos aparecer al amante como sujeto de deseo, y al amado como el único que, en dicha pareja, tiene algo.

La cuestión es saber si lo que tiene guarda relación con lo que al sujeto de deseo le falta. Lacan llega a plantearnos que las relaciones entre el deseo y aquello ante lo cual éste se fija nos llevó a la noción del deseo como deseo de otra cosa. “De la conjunción del deseo con su objeto en tanto inadecuado, debe surgir aquella significación que se llama amor.” Lacan, 1960[1961]/2003, p.45).

La articulación esencial del problema del amor

¿Qué es aquello que caracteriza al *erastés*, al amante?



¿No es esencialmente lo que le falta?

Podríamos agregar que el amante, el *erastés*, no sabe qué le falta. Lacan señala que este *no saber* es propio del inconciente.

En relación al amado, *al erómenos*, el objeto amado:

¿No ha sido situado siempre como el que no sabe que lo tiene, lo tiene escondido y constituye su atractivo?

Lo que tiene, ¿no es aquello que, en la relación de amor, es llamado no solamente a revelarse sino a devenir, a ser presentificado, mientras que hasta entonces era sólo posible?

El amado, el *erómenos*, él tampoco no sabe lo que tiene.

Entre estos dos términos que constituyen en su esencia, el amante y el amado, observen ustedes que no hay ninguna coincidencia. Lo que le falta a uno no es lo que está, escondido, en el otro. Ahí está todo el problema del amor. Que se sepa o no, no tiene ninguna importancia. Nadie tiene necesidad de dialogar, de dialectizar sobre el amor- basta con estar en el tema, con amar-para estar atrapado en esa hiancia, en esa discordancia. (Lacan, (1960[1961/2003), p. 51).

¿Está todo dicho? ¿Es suficiente?, se pregunta Lacan. No! Todo va mucho más lejos! Desde el psicoanálisis podemos emplear una fórmula que permite la creación de sentido en la relación entre significante y significado: *El amor como significante es una metáfora y ésta es una sustitución.*



La metáfora del amor

La significación del amor se produce en la medida en que la función del *erastés*, del amante como sujeto de la falta, se sustituya a la función del *erómenos*, el objeto amado, es decir que ocupe su lugar.

¿Qué es lo que se *ama*?

Amar y desear algo, ¿es tenerlo o no tenerlo?

¿Se puede desear algo que ya se tiene? (Lacan, (1960[1961]/2003, p.137)

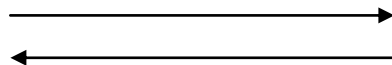
Lo que se ama es el objeto. Se experimenta el deseo por algo que no se posee, algo que no es él mismo, algo de lo que está desprovisto, es por esta clase de objeto por la que se siente tanto deseo como amor.

Así, Sócrates introduce la función de la falta como constitutiva de la relación de amor.

La frase de Lacan “[...] la fórmula del amor, que es precisamente dar lo que no se tiene.” (Lacan, (1960[1961]/2003), p.155), tiene como premisa la falta. Porque no se tiene, porque se está incompleto, es posible que el Otro nos brinde la ilusión, de que podemos ser Uno. Que el Otro tiene ese agalma que lo hace único. Pero para que se produzca la metáfora del amor, ese Otro también está barrado, incompleto, en falta, podríamos decir que en ese punto de falta el Erastés puede ser a su vez alojado.

La condición a la que la metáfora del amor está sujeta es que se sustituyan las posiciones, el amante (*erastés*) debe sustituir al amado (*el erómenos*) y éste sustituir a aquél.

Erastés



Erómenos



Podemos pensar que la sustitución del amor por el deseo se realiza en este discurso de una manera un poco rápida, pero se puede articular en torno a la falta el *eros-amor* y el *eros-deseo*.

El amor es un significante y como tal puede conllevar un saber o puede excluirlo constituyéndose como inconciente.

Cuando Sócrates habla por boca de Diotima se borra. Se puede utilizar el término *spaltung* para hacer referencia a esa partición subjetiva. ¿Será que cuando se trata del amor hay algo que se le escapa a Sócrates y hace hablar a la mujer que hay en él?

El amor cuando se manifiesta en lo real no tiene armonía

En el momento que entra Alcibíades borracho, su objeto de amor es Sócrates. En el corazón de la acción del amor se introduce el objeto de codicia único, por así decir, que se constituye en cuanto tal.

Tras los elogios acerca del tema del amor, entra Alcibíades y produce un cambio en las reglas, se introduce entre Sócrates y Agatón y declara que en adelante no se harán elogios sobre el amor sino del otro y más en particular de su vecino que está a su derecha. Si se va a tratar sobre el amor será en acto.

Alcibíades, hablando de Sócrates dice que va a desenmascararlo, entra en todos los detalles de su aventura con Sócrates intentando que éste le manifestara su deseo. Sócrates no tiene una buena apariencia, no es bello, es viejo, anda con una capa raída, podríamos decir: ¿Qué le vió? Lo importante es lo que hay en su interior: El *agalma*. Este término puede significar adorno, pero aquí ante todo, es joya, objeto precioso-algo que está en el interior.



Y así, Alcibíades nos arranca de lo bello para guiarnos a la vía de lo deseable.

Por otro lado, dice Alcibíades, no presten atención a su aspecto extraño, se hace el ingenuo, interroga, se hace el idiota para enterarse de todo, se conduce como un niño. Está bromeando sin cesar. Este se trata del lenguaje de la pasión (Lacan, (1960[1961]/2003),

Sócrates posee, para Alcibíades, esos agalmas, de oro, bellos, tan extraordinarios que no cabe hacer otra cosa y en el plazo más corto: hacer todo lo que Sócrates quisiera ordenar. (Aguiar, 2001, pp. 143-4).

Hay allí algo de la magia del *che voi*, ¿qué quieres? ¿Hay algún deseo que sea verdaderamente tu voluntad?

Alcibíades le dice a Sócrates lo que desea y éste le contesta: “Pensándolo bien, no eres el peor de los idiotas si lo que quieres es realmente que te posea, en caso de que exista en mí algo que ese poder gracias al cual te volverías mejor. Si esto es así, has debido de percibir algo en mí distinto, una belleza de otra cualidad, una belleza que difiere de todas las demás y, tras descubrirla, te pones en situación de compartirla conmigo, o más exactamente, de llevar a cabo un intercambio, belleza por belleza. (Lacan, (1960[1961]/2003), p. 183). Esto sería el engaño de la belleza por la verdad, según Sócrates sería cambiar cobre por oro. Le aconseja tener cuidado para no equivocarse diciéndole que no se le vaya a escapar que él no vale nada. Su yo es, propiamente hablando, nada. Allí donde Alcibíades ve algo, Sócrates no ve nada. Lo que Sócrates rechaza es la metáfora del amor, rechaza haber sido el amado, lo deseable, o digno de ser amado.

¿A qué se debe que Sócrates no ame?



¿Qué hace que la metáfora del amor no pueda producirse?

Es que Sócrates no puede sino negarse porque considera que no hay nada en él que sea amable. Su esencia es ser ese vacío.

¿Eso que le ve Alcibíades, tiene que ver con un objeto parcial o es un objeto total?

De acuerdo con este recorrido podemos situar el amor como un estado de carencia.

Hay una falta inaugural del sujeto que lo impulsa a ir en busca de ese objeto perdido desde el origen.

Algunas referencias al objeto de deseo en la obra freudiana y en las Enseñanzas de Lacan

Freud (1895/1996), en el texto *Proyecto de psicología* y *La interpretación de los sueños* (1900/1996) se refiere al objeto del deseo. Se pueden distinguir tres dimensiones del objeto en la obra freudiana. El primero es el objeto de deseo perdido de la *primera vivencia de satisfacción*, tras la cual se inscribe una huella que nunca volverá a encontrar una identidad de percepción, que tiene como marco una mítica primera vez.

“En 1905, se suma un nuevo objeto, muy cercano al objeto de deseo, pero que no le es idéntico: el objeto de la pulsión parcial.” (Rabinovich, 2003, p.6)

El objeto perdido de deseo es la condición de producción del objeto pulsional en Freud, éste adquiere características que son inseparables del autoerotismo y de la inclusión en el cuerpo.

La tercera dimensión de ese objeto perdido es introducida por Freud en 1911 en el contexto del caso Schreber y la denominó *la elección de objeto*. (Rabinovich, 2003).



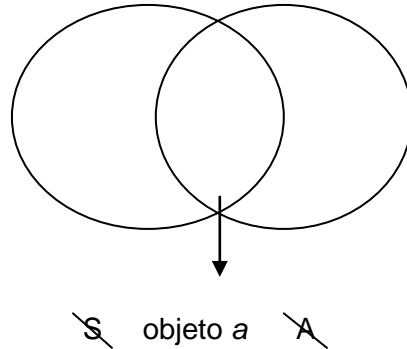
La huella mnémica, la *vorstellung*, la representación, se inscribe y es solidaria (está asociada) a la pérdida. Porque el objeto está perdido es que hay huella.

Esa huella constituye una memoria que es orientada en su búsqueda, por el principio de placer y su meta, a nivel del proceso primario, es la identidad de percepción. “Memoria que busca la repetición de una percepción imposible, que la alucinación simula pero no alcanza”. (Rabinovich, 2003, p.14). Ese otro perdido desde el inicio, en la estructura misma signada por el desamparo del niño, la presencia del Otro y la función de descarga a través de la comunicación.

Lacan (1964/2003), en el *Seminario 11*, titulado *Conceptos fundamentales del psicoanálisis*, partiendo del concepto del inconciente estructurado como un lenguaje, dedujo una topología con el fin de dar cuenta de la constitución del sujeto.

El sujeto, en la primera operación, se encuentra con una falta, si aparece como sentido se le escabulle el ser; si se escoge el ser, éste sólo subsiste cercenado de esa parte de sin-sentido que es el inconciente. Con esa falta enfrenta otra absolutamente oscura y es: ¿qué quieres? Es oscura porque diga lo que se diga, se establecerá que en definitiva es otra cosa. Entonces a esa falta en el Otro el niño tiene con qué responder, algo falta, a eso que el Otro quiere él responde con su propia falta, con la falta precedente. “Una falta cubre a la otra”. Esta superposición de las dos faltas constituye la separación que consiste en la segunda operación de la constitución del sujeto.

Esa es la torsión, es la chance de resolver este fading mediante la pregunta montada sobre la falta en el Otro. Halla una respuesta a la falta-en-ser pero se inscribe una torsión tal que nunca será aquello que se perdió lo que se halla.



El resto de la operación subjetiva, (resto porque es lo queda), lo que se pierde, es el objeto causa de deseo. El resultado de esta operación de constitución del sujeto tiene profundas implicancias: El sujeto queda barrado: ~~S~~; y el Otro también queda barrado: ~~A~~. Ambos sujetos en falta y en dicha falta se aloja el deseo.

Es necesario puntualizar la importancia de lo que acabamos de decir en relación a la falta porque orienta el deseo. Podría decirse tiene para el deseo la función de captación. Hay una falta donde se aloja el deseo. El deseo no solamente está *velado* sino que está puesto esencialmente en relación a una ausencia.

En este punto considero pertinente interrogarnos acerca de la frase de Lacan.

“El deseo del hombre es el deseo del Otro” (Lacan, 1962, clase 4 de abril de 1962). El producto de un deseo por el otro no puede ser más que esa falta. De lo que se trata es de una identificación del deseo del hombre al deseo del Otro. En ese punto nace la angustia. Quiero detenerme un momento para hacerlos reflexionar acerca de las características de nuestro mundo contemporáneo: Un mundo *atiborrado* de objetos con que se colma la falta: adicciones de todo tipo; comidas (ejemplo de ello son los tenedores libres); bebidas (canilla libre, envases



más grandes); compradores compulsivos: “me siento depre...me voy de shopping”; el “vale todo” en relación a la sexualidad, etc, etc...

Si taponamos la falta, ¿qué pasa con el deseo?

¿Qué relación guardan los padecimientos actuales, signos de nuestro tiempo, con ese taponamiento de la falta? Lo podríamos decir de otra manera ¿Qué pasa cuando existe una falla en la función paterna? No estoy hablando del padre de carne y hueso de cada uno...solamente, sino de la función paterna, del significante de la ley que hace de barrera al goce.

Lo anteriormente expuesto se vincula con los efectos en las subjetividades actuales: ataques de pánico, adicciones de todo tipo, enfermedades psicosomáticas, bulimia y anorexia, etc.

Cuando me refiero a una falla en la función paterna, aludo a una degradación del Nombre del Padre, del Significante del nombre del padre, de la metáfora paterna. Esta una función normatizante, instauro la prohibición y es esta función la que en nuestros días está degradada.

Un interrogante se abre: Si la prohibición instauro el deseo ¿Qué ocurre con el deseo si la función paterna decae?

La angustia es la señal que no engaña

Dice Lacan (1962) “La angustia es la sensación del deseo del Otro” (clase del 04/04/62).

Este autor en el *Seminario 9- La identificación*, señala:

Supónganme en un lugar cerrado, sólo, con una mantis religiosa de tres metros de alto- es la proporción justa para que yo tenga la altura del macho- y estoy vestido con una piel del tamaño de dicho macho que mide 1,75m aproximadamente mi altura. Me observo, observo mi ridícula imagen en el ojo facetado de la mantis religiosa. ¿Es eso



la angustia? [...]. Se trata de la aprehensión pura del deseo del Otro como tal, si desconozco justamente qué? Mis insignias: a saber que estoy disfrazado con los despojos del macho. No sé lo que soy como objeto para el Otro. La angustia, se dice, es un afecto sin objeto, pero esa falta de objeto hay que saber dónde está, está de mi lado. [...]

En el *Seminario 10, La angustia*, Lacan (1962[1963/2006]) retoma este apólogo de la mantis religiosa, diciendo que como además él no sabía cuál era la máscara que lo cubría, tenía verdaderas razones para no encontrarse tranquilo, dada la posibilidad de que, la máscara no fuese inadecuada para llevar al partenaire a un error acerca de su identidad. Si era adecuada, la mantis iba a copular con él, si era inadecuada lo iba a comer.

Esta metáfora muestra la relación del sujeto con el deseo del Otro: "Che voi", ¿Qué quieres?, ¿Qué quiere él de mí? ¿Qué me quiere?, ¿Qué lugar ocupo en su deseo? ¿Qué espera el otro de mí?

Resulta interesante tomar este apólogo al cual recurre Lacan, para pensar qué ocurre en el mundo contemporáneo.

¿Qué insignias son las que ostentamos desde lo imaginario?

¿A qué nos identificamos?

¿Existen ideales a los cuales identificarse?

Ante estas preguntas debemos diferenciar las identificaciones imaginarias de las identificaciones simbólicas (las del ideal del yo)

Si accedemos al Facebook de cualquier adolescente encontraremos imágenes que se repiten, gestos, posturas, look, ropas, etc. Nos arriesgamos a plantear una identificación del yo



imaginario a las insignias que muestra el mercado de consumo y los medios de comunicación. Un gran número de adolescentes se identifican a las mujeres de *Bailando por un sueño*, son ellas las que parecen capturar el deseo. Sin embargo son identificaciones imaginarias, ilusorias que se mantienen porque están realimentadas desde los mercados, los medios de comunicación, y en otros casos, por la ciencia y la tecnología.

Asistimos a una época paradójica, La Dra. Marta Gerez (2011), en un seminario dictado recientemente nos decía: “En esta época los grandes quieren ser chicos y los chicos quieren ser grandes.” Podemos reflexionar acerca de este fenómeno ya que se perdieron, en gran medida, los ideales identificatorios. Existe una falta de recursos simbólicos en la sociedad, es por ello que encontramos un nivel de violencia que tiñe la relación imaginaria con el otro.

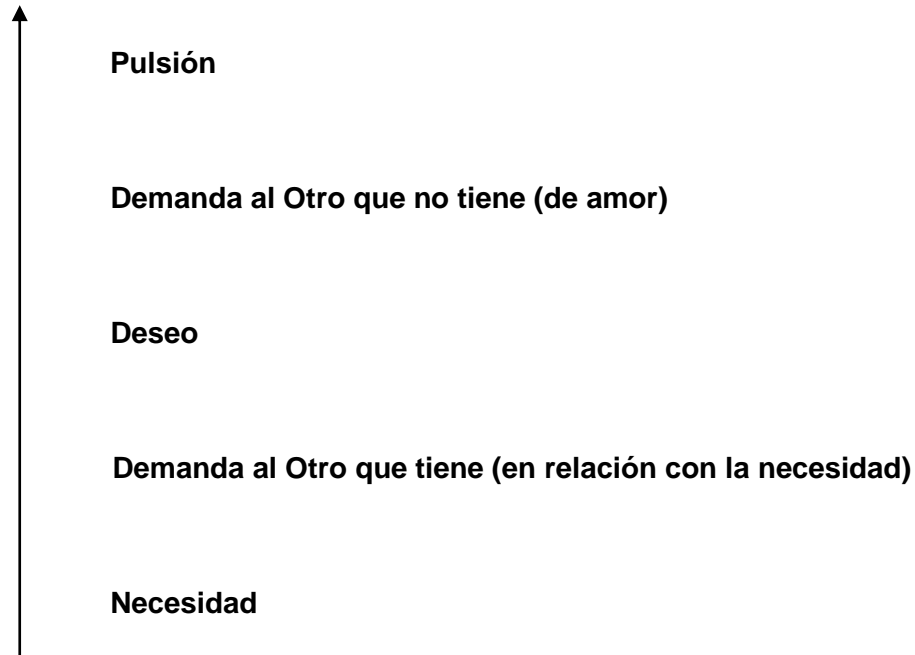
El sujeto postmoderno es un sujeto errático en relación a su deseo. ¿Por qué? Porque para saber cuál es mi deseo es decir cuál es mi posición en la estructuración imaginaria, se requiere que más allá de lo imaginario haya una guía. Ese más allá es el nivel simbólico, el del intercambio legal. Esa guía que dirige al sujeto es el ideal del yo (Lacan, 1953[1954]/1991).

Las crisis de angustia y el panic attack, que aquejan a tantos sujetos en nuestro tiempo, pueden ser pensados como un freno, como una barrera que defiende la subjetividad. Podríamos decir es un desesperado llamado al padre función paterna, a la ley.

Ya lo expresa Lacan en el *Seminario 1*, el ideal del yo en tanto hablante, puede llegar a situarse en el mundo de los objetos a nivel del yo ideal, o sea en el registro imaginario, allí donde puede producirse esa captación narcisística. Cuando se produce esa confusión entre el ideal del yo y el yo ideal, no hay ya regulación posible del aparato. “Dicho de otro modo, cuando se está enamorado, se está loco, como lo expresa el lenguaje popular.” (Lacan, 1953[1954] / 1991, p. 215).



Miller (2000) *Lógicas de la vida amorosa* distingue distintos niveles de la demanda, de algo que impulsa. Diagrama un gráfico para tratar de ordenar los diversos estadios de esa impulsión del sujeto:



En el primer nivel, la demanda está dirigida al Otro que tiene lo que se necesita para cubrir la necesidad. Otro que tiene. Pero más allá del Otro que tiene, más allá del don de lo que el Otro tiene está el don de lo que el Otro no tiene, esa falta, estado de carencia que vinimos conceptualizando en torno al amor. *El amor es dar lo que no se tiene.*

Entre estas dos demandas, Lacan inscribe el deseo.

Si observamos el grafo podemos ver que en el nivel más alto está la pulsión. Podríamos preguntar por qué no está en el más bajo.



La respuesta está en relación a que la pulsión es un concepto, es decir está muy alejada de *lo natural*. ¿Por qué se considera importante distinguir el deseo de la pulsión?

Creo indispensable esta distinción a fin de orientarnos en la clínica actual.

En el vector de la demanda está la demanda que se puede interpretar: el deseo y la demanda que no se puede interpretar: la pulsión. La pulsión es la paradoja de una pulsión que es muda pero que supone el lenguaje. Cuando hablamos de deseo tenemos que pensar que la condición del deseo es la de estar insatisfecho, por tal razón cada vez que existe deseo existe también la defensa contra el deseo.

La pulsión, en cambio va a buscar la satisfacción... no importan los caminos, es una impulsión que no se destruye, la pulsión es voluntad de goce.

¿Qué articulaciones podemos realizar en torno a estas tres faltas de objeto: el deseo, el amor y la pulsión en el postmodernismo?

La postmodernidad, a través de los adelantos científicos, la tecnología, los medios de comunicación, la globalización y los mercados proporcionan medios que *atiborran* al sujeto, haciéndole vivir la ilusión de que todo se puede. Esa lógica del *todo* rige el discurso denominado *discurso capitalista* que desmiente la castración.

Esta circunstancia nos pone frente a otra modalidad de relación con los objetos y con los otros. Pareciera que el sujeto no se relaciona con el objeto o con una persona por largo tiempo, sino que el valor que prima es el *valor de uso*.

Esta economía de consumo logra su finalidad acortando los tiempos de reemplazo de los objetos. Siempre hay un nuevo objeto que aparece como más



novedoso, el objeto anterior va a parar al cesto de la basura. El objeto es desechable.

El slogan del sujeto postmoderno parece decir: *¡Consumo, luego soy!*

La producción de objetos con nuevas promesas de satisfacción deja al sujeto en soledad con la pulsión, taponando la hiancia en donde se origina el deseo. Se trata de un *sujeto de goce*. Hay un mensaje que circula en el discurso contemporáneo que tiende a homogenizar con el objetivo de convertirnos a *todos* en potenciales consumidores.

El sujeto de deseo queda *adormecido*, sometido al *demasiado hacer* de la pulsión.

Los efectos del discurso capitalista dejan al sujeto alienado en goces autoeróticos: el *vodka eyeballing*, el *Chily Wily*, el *Tampax on the rock*, el *hikikomori*, son solo algunos de los ejemplos extremos de esta nueva modalidad de goce. (López Arranz, 2011, p. 7).

De acuerdo a lo señalado anteriormente, se podría pensar que la falla a nivel simbólico deja al sujeto en lo real. En un goce irrestricto no regulado por la metáfora paterna. Ese plus de goce que se escucha en nuestros consultorios, muchas veces en relación al amor:

La comunicación y la tecnología brindan la posibilidad de borrar los límites entre lo público y lo privado, conocer en el momento los hechos que se están produciendo. Nos enteramos cuando se terminan las relaciones, cuando hay traiciones...todo está a la



vista, nada se oculta. Como si todo lo que se viva puede ser objeto de debate, hay una tendencia a *decir todo*, a mirar todo, a saber todo...

Imbriano (2006) nos confronta con los modos de la satisfacción de la pulsión, donde se impone la ley del «satis-facere», hay un hacer demasiado que nos atrapa. Esta lógica aditiva produce el efecto de querer «todo a pleno» o bien «tener la nada», encarna además de la patología, las figuras del vacío del ser. Las condiciones del goce pulsional derivan del campo del Otro. Es así que el post-modernismo ha motivado una cultura de los malestares: un malestar no-enmascarado que corresponde a los que sufren sida, los alcohólicos, los drogadictos, violadores, etc. Y los malestares poco enmascarados, como los que corren picadas, los que beben más que otros para ganar un concurso, etc.

Existe un proceso de desligazón social, el sujeto queda colocado fuera del lazo con el otro y con su historia.

Los primeros *sólidos* que se disolvieron fueron los derechos y obligaciones que funcionaban a modo de lastre de los que había que deshacerse. Aparece un nexo con el dinero al mismo tiempo que se destrababa la compleja trama de las relaciones sociales, dejándola desnuda, desprotegida, desarmada y muy expuesta, incapaz de resistirse a las nuevas reglas de juego que imponía el mercado.

¿Qué lugar para el amor?

Si el amor es un estado de carencia, y la característica de nuestro tiempo es taponar la falta, existen grandes obstáculos al no poder encontrar un lugar en el otro donde alojarse o bien encontrar ese lugar en el otro como un-otro objeto de consumo que pronto correrá la misma suerte que los otros objetos consumidos.



Los padecimientos actuales dan cuenta de un modo de padecimiento: el ataque de pánico, crisis de angustia que claman por la presencia de la falta.

La sexualidad en el mundo contemporáneo

¿Qué le ocurre al sujeto postmoderno inmerso en un discurso que promete la máxima satisfacción?

La máxima satisfacción, una búsqueda de satisfacción constante implica un goce no regulado por el falo. Ese goce hasta *reventar*, como dice Lacan (1969[1970]/1999) en el *Seminario 17*.

Si tomamos como ejemplo lo que ocurre en los programas de TV. podemos constatar que como lo que más vende genera rating, la apuesta es cada vez mayor. Existe un despliegue enmascarado de erotismo que deja expuesto lo sexual como obsceno (puesto en escena), pudiéndose apreciar que día se redobra la apuesta, haciéndose escenas más *jugadas*. No es necesario ser un *seguidor* del programa, ya que, como es exitoso, al día siguiente darán pie a la realización de tantos otros programas durante toda la jornada.

La pregunta: ¿Estos programas son propiciatorios de identificaciones?

¿Sexualidad vía Internet?

Internet es un nuevo dios que todo lo sabe, comparable al *tesoro de significantes* pero también puede convertirse es significantes amos que ordenen al goce. La gran movilidad de las conexiones, la posibilidad de conectarse y *desconectarse* nos brindan la ilusión de que las redes nos permiten relaciones más libres de condicionamientos.



[...] La relación personalizada con la computadora, el diálogo establecido con y a través de ella, busca velar la angustiada presencia de las marcas silenciosas que no tienen intención de comunicar nada. El sin sentido de la vida, uno de los nombres de la castración, amenaza en el fondo de ese contenido maravilloso” (Sahovaler, 2009).

Se puede pensar que insiste una pregunta: ¿che voi? Que me quiere el Otro, qué soy para el Otro. La ilusión de que esa red de contactos *hable por mi o para mí*.

La sexualidad *vía chat*, permite la satisfacción pulsional sin el encuentro con el otro, con el cuerpo real del otro. Ese goce auterótico, que no requiere del cuerpo del otro.

La otra cara de los excesos: el otro es un objeto más de consumo entre otros y por lo tanto desechables.

El aforismo de Lacan (1972[1973]/2001): *No hay relación sexual*, nos conduce a pensar que estamos hablando solamente de algunos intentos de sostener la imposibilidad de escribir la relación sexual, pero también está el amor, y con él la posibilidad de suplir la no-relación y con él creer en la posibilidad de la simetría dónde si bien no hay lugares simétricos, los partenaires pueden cambiar de lugar en el discurso, produciéndose así la metáfora del amor.



Referencias

Aguiar, S. *Los Diálogos de Platón*. Buenos Aires: Longseller, 2001.

Freud, S. (1996). Introducción del narcisismo. En *Obras completas* (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).

Freud, S. (1996). Proyecto de Psicología para neurólogos. En *Obras completas* (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).

Freud, S. (1996). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III). En *Obras Completas* (Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1915 [1914]).

Freud, S. (1996). Más allá del principio de placer. En *Obras Completas* (Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1920).

Imbriano, A. (2006). *La odisea del siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.

Lacan, J. (1991). *Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Ed. Paidós. (trabajo original publicado 1953 [1954]).

Lacan, J. (2004). *Seminario 4. La Relación de Objeto*. Buenos Aires: Ed. Paidós. (trabajo original publicado 1956 [1957]).

Lacan, J. *Seminario 6. El deseo y su interpretación*. Inédito. (Trabajo original 1958).

Lacan, J. (2003). *Seminario 8. La transferencia*. Buenos Aires: Ed. Paidós. (trabajo original publicado 1960 [1961]).

Lacan, J. *Seminario 9. La identificación*. Clase del 4 de abril de 1962.

Lacan, J. (2006). *Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires: Ed. Paidós. (trabajo original publicado 1962 [1963]).



Lacan, J. (2001). *Seminario 20. Aún*. Buenos Aires: Ed. Paidós. (trabajo original publicado 1972 [1973]).

López Arranz, Z. (2011). *El avatar del sujeto postmoderno*. Buenos Aires: Letra Viva. (En editorial).

Miller, J.A. (2000). *Lógicas de la vida amorosa*. Buenos Aires: Manantial.

Rabinovich, D. (2003). *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*. Buenos Aires: Manantial.